

Lección 10



¿Vivo o muerto?

Adoración

La adoración nos regocija cada día.

Referencias: Mateo 9:18-26; Marcos 5:21-42; *El Deseado de todas las gentes*, pp. 310-314.

Versículo de memoria: “Yo soy la resurrección y la vida” (Juan 11:25).

Objetivos

Los alumnos;

Sabrán que adoramos a Dios, quien da y sustenta la vida.

Sentirán el gozo y la certeza que proporcionan el hecho de que Dios quiere que tengan vida aquí y en la eternidad.

Responderán entregando a Dios sus temores respecto de la muerte y la separación de la familia.

El mensaje:



Adoramos a un Dios que da vida eterna.

La lección bíblica de un vistazo (ayuda para maestros)

Jairo, un jefe de la sinagoga, le pide humildemente a Jesús que sane a su hija moribunda. Jesús se dirige a la casa de Jairo, y se demora por las necesidades que encuentra a su paso. Un mensajero informa que la niña ha muerto. Cuando llegan a la casa de Jairo, Jesús despide a las lloronas y entra en el cuarto de la niña con sus padres y tres discípulos. Le dice a la niña que se levante, y ella vuelve a la vida.

Ésta es una lección sobre la adoración

Jesús es el Dador y el Sustentador de la vida. Nos asegura que quiere que tengamos vida abundante aquí y en el mundo venidero. Gracias a él, no tenemos que temer la muerte. Así como la familia de Jairo estaba agradecida a Jesús por devolverle a su hija, nosotros también lo adoramos por estos dones.

Enriquecimiento para el maestro


Jairo era el jefe de la sinagoga. Era el presidente de la junta de Ancianos responsables del buen funcionamiento de la sinagoga, y era uno de los hombres más importantes y respetados de la comunidad.

Las costumbres mortuorias de los judíos eran llamativas y minuciosas. Inmediatamente después de la muerte, se dejaba oír un fuerte lamento, para que todos supieran de la muerte. Las lloronas se rasgaban las vestiduras, hasta que la piel quedaba expuesta. Los padres y las madres se rasgaban las ropas del lado izquierdo (sobre el corazón), y todos los demás del lado derecho.

Decoración del aula

Ver la lección 9.

Vista general del programa

| Sección de la lección | Minutos | Actividades |
|---|------------------|--|
| Bienvenida | En proceso | Salude a los niños... |
| 1 Actividades de preparación | Hasta 10 minutos | A. Esculturas pavorosas B. ¿Qué sucedió? C. Los cinco miedos D. El hombre que no quería morir |
|  Oración y alabanza* | Hasta 10 minutos | Confraternización Momentos de alabanza Misiones Ofrendas Oración |
| 2 Lección bíblica | Hasta 20 minutos | Vivenciando la historia Estudio de la Biblia Versículo de memoria |
| 3 Aplicando la lección | Hasta 15 minutos | Código azul |
| 4 Compartiendo la lección | Hasta 15 minutos | Banderín “No temo” |

* La sección *Oración y alabanza* puede ser usada en cualquier momento del programa.

Bienvenida

Dé la bienvenida a los niños en la puerta. Pregúnteles cómo les fue durante la semana, por qué están contentos o preocupados. Pregúnteles si tienen algo para com-

partir con respecto a la lección de esta semana. Hágalos comenzar con la actividad preparatoria que usted haya elegido.

1 Actividades de preparación

A. Esculturas pavorosas

Materiales

- Arcilla para modelar u hoja de papel aluminio

A medida que vayan llegando los niños, dé a cada uno un poco de arcilla o papel aluminio. Pídales que piensen en algo que los asusta, que es su temor secreto, y que luego hagan algo que represente ese temor.

Dígales que no necesita ser exactamente la realidad, sino lo suficiente como para que los demás puedan adivinar qué es. Cuando todos hayan terminado, haga que muestren y hablen de sus esculturas pavorosas. Los niños tímidos van a preferir trabajar en grupos pequeños. Uno de cada

grupo se puede ofrecer para mostrar su escultura a todo el grupo.

Análisis

Mientras cada niño muestra su escultura a todo el grupo, pregunte: ¿A qué se parece esto? Pregúntele al niño: ¿Adivinaron bien tus compañeros? Explicanos en qué se parece tu escultura a lo que te produce miedo.

Es normal tener miedo de las cosas que no puedes controlar. Pero nuestro Dios es suficientemente poderoso para ayudarnos cuando tenemos temor. Y él permanecerá

a nuestro lado. Puedes tener confianza en él, porque es suficientemente poderoso para crear vida. ¿Recordamos nuestro mensaje? Repitémoslo juntos:

Adoramos a un Dios que da vida eterna.

B. ¿Qué sucedió?

Pida a un voluntario que pase al frente y cierre los ojos. Mientras tiene los ojos cerrados, pida a varios niños que cambien de lugares algunos elementos. Luego diga: “Despiértate...” Pídale al niño que identifique lo que cambió en el aula. Repita el juego varias veces. (Cada vez cambie algo diferente; por ejemplo, algo en las ropas, algo obvio en la pared, apague o encienda la luz, etc.)

Análisis

¿Cómo se sienten cuando descubren cambios que no sabían que iban a suceder? (Bien; les gustan los cambios; no les gustan los cambios.) ¿Cómo se sienten cuando tienen que ir a dormir? (Bien; no les gusta.) ¿Qué puede cambiar mientras dormimos? (Casi todo.) ¿Cómo se sienten cuando se despiertan a la mañana? (Con sueño; descansados; contentos.) Lea, en voz alta, 1 Corintios 15:51. ¿Qué nos dice este versículo acerca del sueño de la muerte? (Que no todos en la tierra lo experimentarán, pero que todos cambiaremos cuando Jesús vuelva.) El cambio más importante es que tendremos vida eterna; nuestros cuerpos no morirán. Pida a los niños que repitan el mensaje con usted.

Adoramos a un Dios que da vida eterna.

C. Los cinco miedos

Materiales

- Campana, timbre o algo que produzca ruido
- Pizarrón y tiza
- Papel y lápices

En el pizarrón, escriba del uno al cinco en forma vertical. Distribuya papel y lápices. Pida a cada alumno que escriba las cinco cosas que más le asustan. Invite a dos al frente. Dígales que usted tiene una lista de las cinco cosas que más temen

los niños de su edad. Tienen que adivinar cuáles son “los cinco miedos”. Pueden mencionar los miedos que ellos ya anotaron en sus papeles.

Hoy comienza, de los dos que están en el frente, el que sea el próximo en cumplir años. Si ese niño menciona un miedo que aparece en la lista de los cinco miedos, haga sonar el timbre o la campana. Luego el niño puede decir otro de su lista. Si menciona uno que no está en la lista de los cinco miedos, el otro niño menciona otro. A medida que los niños mencionan los miedos de la lista, usted debería escribirlos, pero debería respetar el orden en el que aparecen en la lista siguiente, para que finalmente todos vean cuáles son. Cuando uno de los niños que está al frente termina con su lista, haga pasar a otro.

Los cinco miedos (según los niños de su edad)

1. Su propia muerte.
2. El divorcio de los padres
3. La muerte del papá o la mamá
4. La oscuridad
5. Los perros

Análisis

Lea Juan 14:6 en voz alta. Cuando alguien muere, a menudo la gente pregunta por qué y culpa a Dios. Pero, ¿se debe culpar a Dios por la muerte? (No, la vida proviene de Dios.) Dios les advirtió a Adán y a Eva que morirían si tocaban un árbol del jardín que pertenecía a Satanás. Satanás le dijo una mentira a Eva. Pueden leerlo en Génesis 3:4. (Pídale a un niño que lo lea.) Adán y Eva murieron por creer en la mentira de Satanás. Pero Dios encontró una manera de dar vida eterna a Adán y a Eva, y a todas las personas, al enviar a Jesús a morir en la cruz. Si amas a Dios, no tienes por qué tener miedo de la muerte, porque no es para siempre. Repitamos el mensaje:

Adoramos a un Dios que da vida eterna.

D. El hombre que no quería morir

Materiales

- Botella de medicamento vacía, con la etiqueta “Jesús”

Cuente la siguiente historia:

Hace mucho, mucho tiempo, en China, un hombre llamado Sze Wangti construyó una gran muralla. Se llama la Gran Muralla China. Es tan grande, que es la única estructura de la tierra que se puede ver desde la luna. Aun cuando Sze Wangti había hecho tantas cosas en su vida, sin embargo, no estaba listo para morir. Envió a todos sus sirvientes a buscar una medicina que le diera vida

eterna. Por supuesto, no la encontró, y finalmente Sze Wangti murió.

Análisis

Lea Juan 10:10, última parte, en voz alta. Muestre la botella de medicamento con la etiqueta JESÚS. Recuerde a los niños que él es el único camino a la vida eterna, el único medicamento verdadero de vida eterna. Pídales que digan el mensaje con usted:

Adoramos a un Dios que da vida eterna.



Oración y alabanza

Confraternización

Haga referencia a las alegrías y las tristezas de los niños, según lo contaron cuando los recibió, siempre y cuando sea apropiado. Dé tiempo para que compartan experiencias del estudio de la lección de la última semana. Dé una cordial bienvenida a las visitas y preséntelas por nombre. Recuerde los cumpleaños o los eventos especiales.

Momentos de alabanza

Seleccione cantos apropiados para el tema. Puede alabar a Dios o utilizar cantos para el aprendizaje, en cualquier momento de la clase.

Misiones

“Misionero” significa “enviado”. Jesús fue el primer misionero. Fue enviado del cielo a la tierra para mostrar y contarnos acerca de Dios, quien da vida ahora y por

la eternidad. Hoy vamos a escuchar de otros misioneros aquí en la tierra. Use el informe misionero trimestral o cualquier otra historia apropiada.

Ofrendas

Recoja la ofrenda en un recipiente que tenga en la parte exterior escritas en forma atractiva, las palabras “Gracias, Jesús”. No necesitan tener una razón especial para dar una ofrenda. Pueden darla simplemente porque están agradecidos de estar vivos. Dar una ofrenda es una expresión de alabanza y agradecimiento.

Oración

Pregunte si hay “Problemas o preocupaciones” o “Victorias de Dios” para escribir en el Diario de Oración. Hagan un círculo de oración, parados y tomados de las manos. Dirijan hoy las oraciones al Dador de la vida. Anime a cada niño a añadir algo por lo que pueden alabar a Dios.



Lección bíblica: Vivenciando la historia

Durante la historia de hoy, quiero que hagan o digan lo que yo digo o hago cada vez que escuchan ciertas palabras.

Cuando digo:

Jairo
Amor, amó, amaba, etc.
Muerte, murió, moribunda, etc.
Jesús

Ustedes:

Digan: ¡Ve, Jairo!
Abrácense
Lloren
Digan: ¡Amén!

Practiquen estas respuestas algunas veces y luego relate la historia. En la historia, las palabras que van seguidas de una mímica o expresiones, están en mayúscula.

JAIRO (¡Ve, Jairo!) era un dirigente religioso, que vivía en los tiempos de JESÚS (Amén). JAIRO (¡Ve, Jairo!) tenía una niña de 12 años a quien AMABA (se abrazan) entrañablemente. Un día, la niña se enfermó. JAIRO (¡Ve, Jairo!) hizo todo lo que pudo para mostrarle su AMOR (se abrazan) y ayudarla a restablecerse. Pero cada vez se iba poniendo más débil. JAIRO (¡Ve, Jairo!) no quería separarse de su cama. Así que, envió a sus siervos para que llamaran a los médicos y las enfermeras. Pero nadie pudo ayudar a la niña.

Entonces JAIRO (¡Ve, Jairo!) pensó en JESÚS (Amén). JESÚS (Amén) era su última esperanza. Así que, después de susurrarle una palabra de AMOR (se abrazan) a su hija, JAIRO (¡Ve, Jairo!) fue apresuradamente a la casa de Mateo.

Cuando el siervo de Mateo abrió la puerta, JAIRO (¡Ve, Jairo!) interrumpió:

–Debo ver a JESÚS (Amén) inmediatamente –dijo, casi sin aliento.

Entonces, inclinándose ante JESÚS (Amén), JAIRO (¡Ve, Jairo!) dijo:

–Mi única hija, a quien AMO (se abrazan), está terriblemente enferma. Por favor, ven a mi casa y coloca tus manos sobre ella, y se sanará.

La fe de JAIRO (¡Ve, Jairo!) alegró mucho a JESÚS (Amén). JESÚS (Amén) se preparó para salir inmediatamente hacia la casa de JAIRO (¡Ve, Jairo!). Sus discípulos lo siguieron. Pero había una gran multitud esperando afuera a JESÚS (Amén). La gente seguía a JESÚS (Amén) mientras caminaba. Todos querían estar cerca de JESÚS (Amén). Se empujaban y apretujaban unos a otros.

De repente, JESÚS (Amén) se detuvo.

–¿Quién me tocó? –preguntó.

–¿Con toda esta gente, Señor, estás preguntando quién te tocó?

Pedro no podía creer que JESÚS (Amén)

estuviera haciendo semejante pregunta.

JESÚS (Amén) miró a su alrededor los rostros que lo rodeaban. Finalmente, una mujer se adelantó.

–Yo soy la que te tocó –dijo sollozando suavemente–. He estado enferma desde hace mucho tiempo. He gastado todo mi dinero tratando de mejorar. Pensé: “Si tan sólo pudiera tocarlo, me sanaré”.

Por supuesto, JESÚS (Amén) estaba feliz de que la mujer tuviera semejante fe en él. No podía huir de ella. Por eso, JESÚS (Amén) le dirigió algunas dulces palabras de AMOR (se abrazan).

–Hija, tu fe te ha sanado –le dijo JESÚS (Amén)–. Ve y goza de tu vida. Eres libre de la enfermedad.

Mientras JAIRO (¡Ve, Jairo!) observaba como JESÚS (Amén) sanaba a la mujer, se sintió emocionado. Estaba seguro de que JESÚS (Amén) sanaría a su hija.

Pero, justamente en ese instante, uno de los siervos de JAIRO (¡Ve, Jairo!) se abrió paso entre la multitud a empujones.

–Ya no molestes más a JESÚS (Amén) –le dijo–. Tu hija está MUERTA (lloran).

¡Pobre JAIRO (¡Ve, Jairo!)! ¡Qué triste se sintió! Pero JESÚS (Amén) se dio vuelta y miró a JAIRO (¡Ve, Jairo!).

–No te preocupes –le dijo JESÚS (Amén)–. Solamente ten fe.

Nuevamente, JAIRO (¡Ve, Jairo!) pensó en la mujer que acababa de ser sanada. Recordó las palabras de JESÚS (Amén), “Tu fe te ha sanado”. Y JAIRO (¡Ve, Jairo!) dejó de sentir miedo y creyó que JESÚS (Amén) sanaría a su hija.

JESÚS (Amén) les pidió a Pedro, Santiago y Juan que lo siguieran. Ahora, él comenzó a apresurarse hacia la casa de JAIRO (¡Ve, Jairo!).

La casa estaba llena de gente. Todos lloraban a la pequeña que había MUERTO (lloran).

–Despidan a las lloronas –ordenó JESÚS (Amén)–. Tu hija no está MUERTA (lloran). Tan sólo está durmiendo.

La gente se echó a reír cuando escuchó aquello; ellos sabían muy bien cuando una

persona estaba MUERTA (lloran). Pero, ignorando su falta de fe, JESÚS (Amén) tomó a Pedro, Santiago y Juan, y entraron en la casa juntamente con JAIRO (¡Ve, Jairo!) y su esposa.

En la habitación de la niña, JESÚS (Amén) se paró al lado de la cama y tomó la mano de la niña.

–Niña, levántate –dijo JESÚS (Amén).

La niña abrió los ojos, sonrió a JESÚS (Amén) y se sentó. Desplegó una enorme sonrisa cuando vio los alegres ojos de JESÚS (Amén).

–Deberían darle algo de comer –les dijo JESÚS (Amén) a los felices padres.

La hija de JAIRO (¡Ve, Jairo!) estaba sana y fuerte otra vez.

JESÚS (Amén) no sólo se alegraba de sanar a los enfermos, sino también se deleitaba en devolverles la vida.

–Yo soy la resurrección y la vida (Juan 11:25) –dijo.

JESÚS (Amén) vino a la tierra a salvarnos también de la MUERTE (lloran) y darnos vida. Adoramos a un Dios que nos da la vida eterna. ¿AMAN (se abrazan) a JESÚS (Amén) por esta gran noticia?

Análisis

¿Por qué piensan que Jesús no temía que

muriera la hija de Jairo? (Porque él es el Dador de la vida.) ¿Quiénes tenían que comprender que Jesús es el Dador de la vida? (Sus discípulos, Jairo, las lloronas, todos.) ¿Qué creen que pensaron las lloronas cuando la niña bajó la escalera después de que Jesús la hubo resucitado de los muertos? (Que estaban viendo a un fantasma; que no deberían haberse reído de Jesús; que Jesús era realmente poderoso.)

Estudio bíblico

Nuestra historia bíblica para hoy es, en realidad, dos historias en una. Analicémoslas. Ayude a los niños a buscar Marcos 5:24 al 26. Pida a algunos de los mejores lectores, que lean los versículos.

¿Qué historias tenemos aquí? ¿Por qué piensan que Marcos interrumpió la historia de Jairo para contar la de la mujer que tocó a Jesús? (En realidad, era parte de la historia de Jairo, porque si Jesús no se hubiera detenido por la mujer y por la multitud, tal vez la hija de Jairo no habría muerto. No habría estado esta historia de resurrección.)

Repitamos juntos el mensaje:

Adoramos a un Dios que da vida eterna.

Si ustedes y yo le decimos “Sí” a Jesús, esa vida eterna está garantizada.



Aplicando la lección

Código azul

Cuente la siguiente historia:

La mamá de Teo estaba limpiando la cocina después del almuerzo del sábado, cuando de repente gritó.

Teo se había caído en la pileta de natación y estaba flotando en el agua, con la cara hacia abajo. La mamá de Teo lo sacó de la pileta, mientras la tía corría a la casa de los vecinos.

Un vecino corrió al teléfono y pidió ayuda. Otro vecino saltó el muro que había entre las casas y trató de ayudar para que Teo volviera a respirar. Pero el corazón de

Teo no latía.

La mamá de Teo lloraba. Pensaba que su propio corazón estallaría en pedazos.

Entonces, un vecino exclamó: “¡Siento sus latidos!”, mientras le realizaba los primeros auxilios.

Pronto llegaron el camión de bomberos, una ambulancia y un coche de la policía. Rápidamente pusieron a Teo en la ambulancia y lo llevaron al hospital.

En el hospital, Teo dejó de respirar y otra vez su corazón dejó de latir. Pero los médicos rápidamente lo hicieron reaccionar. Sin embargo, Teo cayó en un sueño muy profundo llamado coma. No podía ver, oír, llorar,

reír ni comer, y su respiración era asistida por máquinas.

Los padres de Teo esperaron al lado de su cama por días, mientras oraban que saliera del coma. Todos, en la iglesia, oraban también.

Un día, Teo movió un dedito cuando su mamá lo tocó. Dos días después, abrió los ojos. ¡Sus padres estaban tan contentos! En poco tiempo más, le dieron el alta del hospital. Todos agradecieron a Jesús, el Dador de la vida, por haberle devuelto la vida a Teo.

Análisis

¿Alguna vez vieron a alguien que se desmayó o que tuvo un accidente? (Dé tiempo para que respondan. Si nadie tiene para contar alguna experiencia, agregue la pregunta: ¿Qué harías si alguien se desma-

ya o tiene un accidente?) ¿Cómo te sentiste? ¿Qué hiciste? ¿Te acordaste de orar? ¿Qué sucedió finalmente? ¿Cómo te sentiste cuando todo pasó? (Aliviado, feliz, agradecido, enojado, molesto, asustado.)

Si algo les pasa a tu familia o a ti, y piensas que ellos o tú van a sufrir o morir, es natural sentir miedo. Y a veces es difícil confiar en Jesús.

¿Qué es lo que nos asusta de la muerte? (La separación de la familia; temor de no volver a despertar.) Si tuvieras un amigo o amiga que tiene miedo de la muerte, ¿qué le podrías decir? (Contarle la historia de la hija de Jairo; compartir el versículo de memoria; decirle el mensaje.) Digamos juntos el mensaje nuevamente:

Adoramos a un Dios que da vida eterna.

4 Compartiendo la lección

Banderín "No temo"

Materiales

- Fieltro, papel o cartulina
- Elementos de escribir
- Opcional: Varilla, engrapadora o pegamento

Haga que los alumnos fabriquen un banderín. Corte un triángulo de 14 cm x 30 cm en el papel, cartulina o fieltro (pañolenci). En uno de los lados, escriban "No temo a la muerte" y, del otro, "Jesús es la vida". (Opcional: pueden pegarlo o abrocharlo a una varilla.)

Análisis

A la salida del culto, muestren el banderín a alguien y díganle que ustedes no le tienen miedo a la muerte, porque...

Adoramos a un Dios que da vida eterna.

Además, díganle que todo el que acepta a Jesús puede estar seguro de que tiene vida eterna. ¿Creen ustedes mismos esto?

Cierre

Oren. Agradezcan nuevamente a Dios por ser el Dador de la vida. Pídale que quite todo temor de la muerte que tengan los niños y que en su lugar les dé confianza en él.

Haga que los niños repitan individualmente el mensaje y que saluden con sus banderines al salir.